

The Year of Three

Ferdinando Frega

GILLETTE: EL AÑO DEL TRES — ACTO 4

Aún era temprano aquella mañana de marzo cuando alguien llamó a la puerta.

Todos empezaron enseguida a preguntarse quién podría ser. Mi hija Giorgia sonrió y, con total seguridad, anunció: «Por fin. Han venido a arrestarte».

Resultó ser solo el cartero.

La noche anterior se le había olvidado entregar un telegrama. Temiendo que el error le costara el puesto, decidió corregirlo al amanecer. Para él, la hora era, al parecer, un detalle menor.

Mi mujer abrió el telegrama por curiosidad. Decía: «Se invita a su Ilustrísima Señoría y a su esposo a asistir al acto que se celebrará el 30 de mayo en el Salón de los Arcontes de Reggio Calabria, titulado: Gemelos nacidos en el año 1993. Rogámosle contacte con la secretaría en un plazo de tres días desde la recepción de este telegrama para confirmar asistencia. Sin gastos a su cargo».

Nos miramos. Habían pasado treinta y tres años. Este tipo de actos no ocurren a menudo. Sentíamos curiosidad.

Mi mujer inició de inmediato su campaña de recomendaciones. Compórtate. No hagas nada impulsivo. Mantén la calma y la lucidez. Acepta lo que nos den. Luego volvamos a casa tranquilamente. Lo decía sonriendo. Sabía perfectamente que aconsejar al lobo cómo comportarse entre ovejas suele ser tiempo perdido. Jajajaja.

Llegó por fin el día del acto. La sala estaba abarrotada. No reconocimos a nadie. Al menos yo no. El tiempo había cambiado el rostro de todos. Curiosamente, casi nadie había llevado a sus hijos.

El programa empezó con una ponente, una tocóloga que había trabajado en la clínica durante aquellos años. Recordó que 1993 había sido extraordinario. Hubo cincuenta y cuatro partos de gemelos. De ellos, cincuenta y uno fueron niñas. Solo tres fueron niños.

Después, el director de la clínica tomó la palabra e invitó a subir a las tres parejas que habían tenido gemelos varones. Cuando oí mi apellido, mi mujer se santiguó en silencio. Empezaba una nueva aventura. Sabía que yo iba a hablar. Solo que no sabía qué iba a decir.

A la primera pareja le preguntaron qué creían que había causado el nacimiento de gemelos. El marido respondió con energía que probablemente habían sido la buena comida y la gran pasión. El público rio y aplaudió.

A la segunda pareja le hicieron la misma pregunta. Esta vez respondió la esposa, sugiriendo que un tratamiento hormonal avanzado quizá había influido de algún modo en el resultado.

Luego nos tocó a nosotros. Mi mujer se apoderó rápidamente del micrófono antes de que pudiera hacerlo yo. Explicó que los partos de gemelos venían de familia: yo, mi padre, y antes que él mi

abuelo. A su juicio, era previsible. Casi natural. Todo iba sobre seguro.

Entonces cometió el error fatal. Intentó pasarme el micrófono. Lo intercepté. Era una oportunidad única en la vida. No podía desperdiciarla.

Expliqué que en aquellos años trabajaba para Gillette en el sector mayorista. Naturalmente, dije, los nacimientos de gemelos eran fáciles de explicar. Era el mismo principio que nuestras promociones: lleva dos, paga uno. La sala estalló en carcajadas.

Animado por la reacción, continué. «Fue un año exigente, 1993. Inolvidable. Pero también quisiera señalar que nunca tuve la suerte de conocer antes a ninguna de las señoras presentes aquí».

Las señoras sonrieron. Los maridos sonrieron menos. Se restableció un equilibrio en el universo.

Finalmente el acto terminó y nos dirigimos hacia la salida. Justo cuando salíamos, varias señoras me detuvieron. «Señor Gillettenarrative», me llamaron.

Y en ese momento comprendí algo. Los años pasan. Los rostros cambian. Los recuerdos se desvanecen. Pero las historias viajan más rápido que las personas. Yo había llegado como Ferdinando. De algún modo, mis historias habían llegado antes que yo.

Ferdinando